



EGUZKILORE

(Flor protectora contra las fuerzas negativas)

Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología
San Sebastián, N.º 9 Extraordinario - Diciembre 1996.

“Homenaje a Julio Caro Baroja y José Luis L. Aranguren”

- **A. Beristain.** “A dos Maestros: Julio Caro y J.L. L. Aranguren” 7

ACTO ACADÉMICO EN HOMENAJE A JULIO CARO

- **J. Mº Bandrés.** “Julio Caro: intelectual y humanista” 13
- **A. Beristain.** “Amores de don Julio (1914-1995) 19
- **J.A. Garmendia.** “Evocación y Homenaje a Julio Caro” 31
- **J. Garmendia Larrañaga.** “Barojatzaz, oroipen maitasunez” .. 39
- **J.L. Munoa.** “Julio Caro: intelectual independiente” 45
- **P. Caro Baroja.** “Las canciones de las novelas de Pio Baroja” .. 51

PUBLICACIONES DE J. CARO BAROJA EN EL IVAC-KREI

- Procesos y causas por brujería y testificaciones infantiles 61
- Prólogo a *Crisis del Derecho represivo* 77
- Prólogo a *Fuentes de Derecho penal vasco (Siglos XI-XVI)* 83
- Otro trago amargo 91
- Cárceles y asociaciones criminales en el pasado y en el presente 101
- Releyendo textos sobre el libre albedrío y la libertad 129
- El terror desde un punto de vista histórico 139
- El terror desde un punto de vista etnológico 157
- Prólogo a *De Leyes penales y de Dios legislador* 175
- 42 años junto a mi tío 181
- Fantasías y lucubraciones en torno a San Ignacio de Loyola 189

PUBLICACIONES DE J.L. L. ARANGUREN EN EL IVAC-KREI

- Prólogo a *Ciencia penal y Criminología* 201
- El problema de las drogodependencias en el momento actual 207
- La historia de la universalización de los Derechos Humanos 225
- Cuestiones fundamentales desde la ética 243
- Ética y Derechos Humanos 259

EGUZKILORE

Número Extraordinario 9.

San Sebastián

Diciembre 1996

91 - 99

OTRO TRAGO AMARGO*

Julio CARO BAROJA

Resumen: La identidad de los vascos se encuentra en elementos no individuales, en la raza, considerada desde el punto de vista antropológico, en la lengua, con su propia historia, en cierto ritmo histórico. A través del estudio de la peculiaridad vasca, se realiza una reflexión en torno al pueblo vasco, su vitalidad, sus costumbres y algunos de sus problemas.

Laburpena: Euskaldunen nortasuna ez-norberaren elementuetan dago; arrazan, antropologiko-ikuspegitik ikusita, hizkuntzan, berezko historiarekin, erritmo historiko batean. Euskal berezitasunaren ikasketaren bidez egiten da gogoeta bat, Euskal Herria, bere bizkortasun, ohiturak, eta berezko zenbait arazori buruzkoa.

Résumé: L'identité basque se trouve en éléments non individuels, dans la race -considérée du point de vue anthropologique-, dans la langue, avec sa propre histoire, dans un certain rythme historique. À travers l'étude de la particularité basque, on mène une réflexion autour du peuple basque, sa vitalité, ses habitudes et certains de ses problèmes.

Summary: We found the identity of Basque people in non individual constituents, such as race (considered from an anthropological point of view), language and its own history, in a certain historical rhythm. Through the survey of Basque peculiarities, a reflexion about the Basque Country will be accomplished, including vitality, customs and problems.

Palabras clave: País Vasco, Antropología Cultural, Identidad Cultural, Folklore, Historia.

Hitzik garrantzizkoenak: Euskal Herria, Antropologia kulturala, Nortasun kulturala, Folklore, Historia.

Mots clef: Pays Basque, Anthropologie Culturelle, Identité Culturelle, Floklor, Histoire.

Key words: Basque Country, Cultural Anthropology, Cultural Identity, Folklore, History.

* A. BERISTAIN (Comp.), *Estudios Vascos de Criminología*, Mensajero, Bilbao, 1982, pp. 65-75.

De una manera periódica han invitado al que esto escribe para que diga algo, algo más sobre los vascos y su país. Lo que era un ejercicio intelectual hace años se va a convertir también, si algo y alguien no lo remedia, en un peligro personal. Opine usted libremente en un momento en que al parecer que se recobra la libertad de expresión, parece también que todo el mundo se desmadra. Porque antes los que hablábamos de modo libre de algunas cosas, lo hacíamos con la convicción absoluta de que la autoridad suprema ni siquiera se iba a enterar: tan endiosada estaba. Ahora, opinar libremente implica entrar en liza en un campo político en el que con tristeza se ve que se utilizan con fines de gobierno, actual o futuro, los argumentos más vehementes y dislocados por personas que están enfurecidas o que desde lejos y con una inconsciencia increíble, provocan el enfurecimiento ajeno.

Tengo a la vista unas cuartillas escritas hace más de diez años, en 1966, preguntándome qué podría pasar en España alrededor de 1970. En ellas me hacía eco de la opinión de los que creían que aquí no iba a pasar nada distinto a lo que pasaba cuando escribía. También de la de los que auguraban grandes cambios para bien y, en última instancia, de la de los que profetizaban negras catástrofes. Los hombres ponderados –escribía– procuran extraer de la observación de hechos reales los argumentos para pronosticar en un sentido. Los apasionados no se curan demasiado de los hechos y sólo tienen la visión de aquéllos que les robustece su fe política, arraigada y obsesiva. Ahora bien, a un hombre que aunque poseía ciertas convicciones, no se le pasaba jamás por las mientes la idea de ser político activo, porque creía que “su política no es de este tiempo”, la acción de vaticinar se le presentaba más complicada y oscura que a nadie. Y más todavía en relación con el país y el pueblo vasco, que era el tema de las cuartillas guardadas luego. Vuelvo al tema nuevamente requerido como quien bebe algo amargo.

La imagen del problema vasco, tal como en su senectud combativa se le presenta a don Salvador de Madariaga, el terrible, con contenido explosivo. La que puede dar la lectura de ciertos artículos de un falangista navarro no es menos pavorosa. La que presenta, por otro lado, algunos elementos de la extrema nacionalista, es para producir sobresalto y en suma, corresponden a imágenes que bien pueden considerarse apocalípticas. Lo terrible, lo trágico del caso es que corresponden a otras tantas representaciones colectivas, es decir, a la imagen que del problema tienen no una persona ni dos, sino muchas que de manera desenfundada utilizan con un único fin argumentos y comparaciones históricas y las flores de la retórica política más artificiales y de aire más marchito. Sí; aquí está el “galeón español” por un lado, aquí los reinos de taifas, las luchas de los guipuzcoanos con los navarros, la Antigüedad con los celtas ocupando lo que es hoy el territorio vasco y los ascendientes de los vascos en marcha de Sur a Norte o de Norte a Sur. Según don Fulano... como ha demostrado don Zutano, como descubrió don Mengano... Todo nos hace corroborar nuestro punto de vista, hostil a los movimientos del día.

REPRESIONES

Pero lo dramático es pensar luego que ante tanta ciencia, más o menos oficial, más o menos académica y universitaria, ahí está el neologismo “Euskadi” con una fuerza enorme, ahí está el “lendakari” en el exilio, ahí está ETA con todo su mis-

terioso poder y ahí está el problema vasco, que de no haber existido no habría puesto a la sucesión de Franco en la forma de inviabilidad que le supuso.

– Es que eso combatimos. Esa barbaridad que no conduce más que a la ruina.

Perfectamente. Pero el unitario franquista o madariaguista (y para el caso es lo mismo) no se pregunta por qué ha ocurrido la barbaridad y no quiere más que seguir en su posición, sin pensar si en ella no habrá, *también*, algo de monstruoso y teratológico. Es decir, si el “galeón español” no habrá sido durante largos años, decisivos años, más bien una galera, con forzados de todas clases que han navegado a golpe de rebenque.

¿Por qué hemos llegado a esta situación explosiva? ¿Es que el Estado español, tal como se ha ido estructurando del siglo XVI a acá, no tiene ninguna responsabilidad en que hayamos llegado a ella? Yo creo que sí y conste que también creo que los pueblos ibéricos no pueden vivir desunidos e ignorándose. Nadie tiene acaso la culpa de que este Estado (siempre con mayúscula) español haya sido también siempre, contra lo que se dice, débil e inseguro y no solamente haya quedado exhausto y zarandeado por las potencias en los siglos XVII, XVIII y XIX, sino que asimismo lo han zarandeado generales, oligarquías y demagogías. Pero que no es un Estado fuerte se ve a cada paso dentro y que además está dominado de modo periódico por fuerzas brutas, dislocadas y furibundas es más claro que el agua. ¿Se puede imaginar una represión política como la que se hizo en 1936-1937 en nombre del Estado, con buenos resultados? No. Ahora lo estamos viendo, porque vemos cómo hay tierras enteras de España desunidas interiormente por la sangre derramada entonces. No hay que dar ejemplos.

IDENTIDAD VASCA

¿Entonces? Entonces hay que ver en lo que es. Hay que desembarazarse de ideas previas. También de las que arrancan de puntos de vista distintos a los que he recordado hasta ahora. Todavía hace poco había muchos vascos que hacían hincapié en el nivel de vida a que se había llegado en su tierra y se enorgullecían de su capacidad de organización. También había vascos católicos a machamartillo que consideraban que no era vasco genuino el que no fuese hombre de fe estrecha. Pero esto no quitaba para que en el país hubiera grandes focos socialistas muy viejos dentro de la historia del socialismo y personalidades comunistas de gran significación. No faltaban ni faltan, por fin, los vascos que son liberales y críticos y piensan todavía en los caballeritos de Azcoitia. Podría decir, ahora, que en lo que de vasco tengo, pertenezco al grupo de los que añoran la peluca, la casaca, la chupa, el espadín de salón y hasta el chocolate, con una buena suscripción a la “Enciclopedia”. Pero ahora no es cuestión de añorar.

Ahora es cuestión de hacer ver que el asunto de encontrar la identidad de un pueblo es más complejo de lo que se creen los que son hostiles a él. También más de lo que juzgan muchos que a él pertenecen. Para un castellano del siglo XVI al caracterizar a mucha gente, con decir “vizcaino burro” bastaba... Pese a San Ignacio y pese a todos los vascos que con sigilo se movían en torno a Carlos V o Felipe II y que eran el colmo de la discreción: los secretarios, es decir, los hombres

de secretos por antonomasia. Hacer un arquetipo con Lope de Aguirre o Zumalacárregui o el cura Santa Cruz, sería asimismo tan caricaturesco como hacerlo con Unamuno o el músico Arriaga. ¿Dónde está la identidad de los vascos? En elementos no individuales. En raza, considerada desde el punto de vista antropológico. En la lengua, que tiene una historia dramática desde hace siglos, historia sobre la que habrá que volver. En las costumbres y peculiaridades de la vida común y corriente y en cierto ritmo histórico que no deja tampoco de ser dramático.

Respecto a la raza y a sus orígenes o raíces remotas, nada voy a decir aquí, puesto que uno de los artículos más densos de los que van en este número trata de ella. Tampoco voy a extenderme en consideraciones sobre la lengua, que asimismo se halla caracterizada de modo inteligible para un profano, ni sobre ciertas peculiaridades de la Prehistoria e historia primitiva, ni sobre la religión, expuestas por grandes maestros en semejantes estudios. Sí subrayaré que los argumentos lingüísticos, antropológicos y arqueológicos han dado una base tan sólida como cualquier otra, al nacionalismo vasco y que la idea de una primigeneidad vasca es anterior a estas investigaciones rigurosas. También ha producido sensaciones en el sentido de que hoy, aquellas gentes que en 1936 estaban enamoradas de Hitler, hablan del "racismo vasco" como de algo abominable. En términos populares puede encontrarse entusiasmo por lo asturiano en Asturias, lo andaluz en Andalucía o lo castellano viejo en Burgos. En lo que hay desviación es en la forma como este entusiasmo por lo propio se relaciona con lo "español" en general, aunque podría encontrarse algún texto (de Iparraguirre y de otros) en que lo español *todavía* sale a relucir.

¿SANGUIJUELAS?

El vasco busca su identidad en su lengua, en su sangre y en sus costumbres y piensa, como han pensado los irlandeses, los checos, o los flamencos y tantos otros pueblos de Europa, que lengua y raza dan suficiente base para pretender nacionalidad. En esto los nacionalistas vascos modernos no han hecho más que aceptar los principios de la paz de Versalles, tras la guerra de 1914-1918 y no habrá hoy nadie en el mundo civilizado que se extrañe de su postura. El respeto, al menos teórico, a las "etnias" es una conquista de nuestra época en la que se ve bien a qué consecuencias trágicas lleva *siempre* el no respetarlas.

Pero ahora quiero tratar de otras cuestiones que no se tocan en el conjunto de artículos aquí reunidos.

Una masa grande de gentes hostiles a las reivindicaciones de los nacionalistas creen y sostienen que los vascos, son como los catalanes en otro orden, las sanguijuelas de España, los que chupan las energías y el trabajo de los pobres extremeños y andaluces que van a aquellas tierras a buscar el trabajo que la suya propia les niega. Estas gentes son las mismas que en los veintitantos años últimos han visto con buenos ojos y han favorecido la emigración obrera española a Suiza, Alemania, Francia, Bélgica, etc. Una de las mayores monstruosidades de nuestra época, que prueba, por otro lado, hasta qué punto son falaces ciertos programas de igualitarismo internacional. El caso es que el obrero que va a tierra vasca, aunque sea en los

barrios horribles que se han hecho en Bilbao o Sestao, Baracaldo, Eibar o Mondragón, se acomoda al país y vota en socialista, comunista... o nacionalista. El caso es, por otra parte, que el que no se inserta tan bien en el país es el funcionario público o el agente estatal. Esto debería dar motivo a reflexión: pero parece que no lo da. El Estado español, como el turco en la época de decadencia del sultanato, ha convertido a Vasconia en Armenia, con aplauso de muchos de los tripulantes del galeón imperial. ¿Qué otra cosa debía hacer ante los excesos del Nacionalismo? preguntará alguno. No una sino muchas cosas, menos las que ha hecho. Todas menos ésa.

CUANDO SUENA EL CLARÍN CASTELLANO

Las tres provincias vascongadas (dejemos a Navarra de un lado) son una parte mínima de España que ocuparían en kilómetros cuadrados una porción, y no la mayor, de provincias como Badajoz o Burgos, Vizcaya tiene, volcada a la costa, una población de más de 500 habitantes por kilómetro cuadrado y Guipúzcoa, poco menos. Es claro que por mucho que procreen los vascos, esta población en parte es adventicia. Es claro que refleja existencia de industria, buena o mala, pero industria al fin que no hay en otras partes.

Desde los siglos XIII o XIV hasta hoy, la historia del pueblo vasco es una historia condicionada por la industria. El hierro y la arquitectura naval en madera le dieron un sello que no ha perdido, aunque las condiciones de vida hayan cambiado a tenor de, no una, sino de varias revoluciones tecnológicas (cambio en las concepciones del armamento en el siglo XVI, crisis de los astilleros a fines del XVIII, crisis de las ferrerías de agua en el XIX, etc.). Estas revoluciones no las experimentaron otras tierras hispanas.

El vasco ha sido el "homo faber" de la península. Así, pues, del aldeanismo vasco se puede hablar, pero en términos muy relativos. Si en los siglos XV, XVI, XVII y XVIII se comprendió en la corte, entre los hombres de gobierno que, dentro de la Corona, unas "provincias" como éstas tenían que vivir en régimen peculiar, dados sus rasgos peculiares, dada también su *importancia* y su *vulnerabilidad* por *proximidad* a una potencia como Francia, esto habla muy en favor de ellos. Pero el ordenancismo de los burócratas ya en tiempos del Conde-Duque, y luego en los de Alberoni y Godoy, ya hizo temer lo que había de ocurrir después. ¿Y la "Unidad"?

Sí. La "Unidad" es la del Despotismo ilustrado que degenera luego en "Unidad" fernandina, esparterista de miliciano nacional o "Unidad" franquista. Cuando me demuestre usted que vivir al lado del Pisuerga ha sido y es lo mismo que vivir al lado del Oria o del Urumea, empezaremos a hablar de ciertas unidades. Pero la noción unitaria que los políticos antiguos utilizaron sólo en casos extremos (auxilio bélico a la Corona, empresas americanas, etc.), se metió de tal manera en la cabeza de los golillas y cagatintas del XVIII y del XIX y luego en la de algunos militares napoleónicos, que empezó a no dejar títeres con cabeza. De la convachuela o la Academia madrileña descendió hasta las escuelas rurales en que aún siendo yo chico se castigaba a los niños que hablaban vasco en nombre de la "Unidad". Más tarde, durante la guerra y después de la guerra, ha oído uno a funcionarios subal-

ternos y a humildes comadres que por qué en España se había de hablar otra cosa que el español.

Pero no descendamos tan bajo. Volvamos a las alturas. En el siglo XVIII se comienza a preparar un arsenal erudito contra los excesos de libertad económica que se observan en las provincias vascongadas. Para ello –como hoy– se usa del argumento histórico. Hombres de erudición formidables empiezan la empresa. Ahí está el Padre Flórez debelador del vasco-cantabrismo. Ahí está el canónigo Llorente que demuestra que los fueros vascos son gracias, a veces excesivas, de los reyes y que, por lo tanto, éstos pueden cambiarlos o quitarlos. Ahí está la conquista de Alava y Guipúzcoa por un rey de Castilla o la entrega voluntaria de Alava a la Corona. Erudición sólida, innegable, como la que despliegan otros eruditos, con el mismo fin, hasta la época de Fernando VII.

Desde las guerras cantábricas hasta 1802, no hay ninguna prueba factual de que los vascos hayan sido independientes, contra lo que decían algunos eruditos del país que sostenían la existencia de ciertas libertades y usos primigenios. Esta lucha ha continuado hasta nuestros días en que hay eminentes medievalistas que, con argumentos modernos, siguen la línea de los eruditos del XVIII y hay también historiadores del país, más o menos influidos por Larramendi...

Cada vez que suena el clarín castellano aparece el texto de un documento según el cual, el rey tal o cual hizo esta o aquella merced a este o aquel pueblo. Cada vez que suena el clarín vasco se argumenta con la Prehistoria, el Folklore, la Etnología. También con la Historia económica se podría argumentar, pero esto no vale aún mucho. Y en suma, lo que se demuestra por unos y otros es que desde la época de los visigodos, por lo menos, el país permanece en una especie de largo silencio histórico, o es un país en que los conflictos son continuos, porque no siendo patrimonio de reyes navarros, ni de reyes castellanos, ha de optar por agregarse –como sea– a una de las dos coronas. Pero Vizcaya es Vizcaya, como Castilla puede ser Castilla.

Para el ergotista moderno es una prueba de subordinación al *Estado* español, lo mismo la derrota de los pueblos del Norte de la península por las armas imperiales romanas, que los intentos visigodos de dominio, que los de los reyes de Asturias, León, Navarra o Castilla. En unos mundos en que todos andan a la greña, en secesiones y luchas fieras, se encuentra el argumento para determinar lo que debe hacerse en 1800, en 1839, en 1876, en 1936. Y suma y sigue. Pero, para eso, hay que hacer una historia providencialista y futurista que va contra la esencia de lo que fue el devenir de las coronas y estados hispánicos medievales, en los que había de todo menos espíritu de “Unidad” porque las reglas eran otras y aun dentro de cada país los estamentos, los bandos y los linajes vivían a su modo. ¡Raro sino el de los medievalistas españoles que no comprenden el espíritu de la Edad Media, después de una vida entera dedicada a pacientes investigaciones y que terminan escribiendo alegatos políticos!

PECULIARIDAD VASCA

El querer negar que hay un particularismo, una peculiaridad vasca, el querer hacer desaparecer las representaciones colectivas sobre las que se apoya, el querer

aplicar el criterio de un jurista que defiende un pleito a cuestiones que sólo una Política refinadísima podría resolver, han sido calamidades que han hecho que el problema vasco esté donde está. Hay, además, indicios de que los procedimientos curialescos de leguleyo "hábil" no se van a abandonar. ¿Tenemos ante nosotros el problema pavoroso del nacionalismo vasco y el gravísimo, pero distinto, del nacionalismo catalán? Pues vamos a disolverlos en un programa de autonomías generales, para la Mancha, Extremadura, Aragón, Cantabria, etc. ¡Singular modo de atajar un "mal"! Lo que se desea ya se ve qué es, disolver, diluir el asunto en formalismos y preliminares. Pero esta habilidad, como la que se llevó adelante cuando lo del Sahara y tantas otras más, puede terminar en desastre.

No nos creamos más listos de lo que somos y encarémonos con los hechos fríamente. Los problemas de la autonomía vasca o catalana vienen muy de atrás, son complejos y muy distintos a los que puede haber en otras tierras. Hay desde antiguo varias derrotas de un pueblo catalán o de un pueblo vasco considerados como tales. Derrotas y *castigos* por distintos conceptos. Después de las guerras de la Revolución francesa por unos, en 1839 y en 1876, por otros, en 1936 por otros. Y eso, además, con acusaciones públicas de traición, infidelidad... a Carlos IV, a Isabel II, Alfonso XII y a España. Sí, señor.

No involucremos. No nos hagamos tampoco los suecos ante los hechos peregrinos de que haya que castigar una vez porque el pueblo es revolucionario, otras veces es carlista y beato al extremo y otra es rojo-separatista. ¿Dónde está el criterio que se ha seguido? Es que ante ciertos dogmas políticos, don Baldomero Espartero, don Francisco Franco y don Salvador de Madariaga, uno con su liberalismo de milicia nacional, el otro con su providencialismo católico y el otro en su refinado anglicanismo, pueden formar grupo con don Manuel Godoy, el Padre Flórez, el canónigo Llorente y don Claudio Sánchez Albornoz.

La idea de "España" está por encima de todo y pase lo que pase. Pero algunos pensamos que cuando Estrabón describió magistralmente esta entidad y unidad geográfica, ya la encontró variada y múltiple en muchos aspectos, desigual en riquezas, en cultura, en paisaje y también creemos que ni con dragonadas, ni con artefactos eruditos se va a probar nunca que España, nuestra España, la de los vascos y los castellanos y los gallegos es lo mismo que un Estado más o menos desastrado, más o menos mal administrado y gobernado por gente alborotada y elemental. ¡Qué no habrá dentro de la España real y también y de cada una de sus partes de conflictivo y contradictorio!

UNA LARGA AGONÍA

Sigo con el caso vasco. He aquí en este orden, la división dramática entre la población urbana y la rural. Desde que comienza en Alava la fundación de villas, en tiempos de Sancho el Sabio de Navarra hasta el mismo siglo XIX, ha habido una lucha, más o menos sorda, entre los pobladores de las villas nuevas, a veces advenedizos, con la gente del campo, autóctona y chapada a la antigua. Pero en los siglos XVI, XVII y XVIII, el equilibrio entre un elemento y otro se mantuvo hasta cierto punto. En el XIX, se pierde o comienza a perder y en el XX la desigualdad es abso-

luta. El peculiar sentido industrial del vasco ha hecho que con el avance tecnológico, mejor o peor interpretado (a veces más bien peor que mejor) la población industrial y urbana, tal vez más suburbana en un sentido de inferioridad social y económica, haya aumentado de modo que produce asombro a los que recordamos aún los paisajes de antes de la guerra. En España, hoy, existe una clase de ilotas que creen que todo lo que sea aumento de la industria es un signo de Progreso aunque reconozcan que este Progreso trae miserias físicas. No importa. Adelante. Pero el que vea lo que se ha hecho en Vizcaya y Guipúzcoa sobre la base del llamado "milagro español" a partir de 1960, en las peores épocas de corrupción, se queda atónito. La población rural se diluye, se pierde. Con ella, varios de los caracteres tradicionales del país. El que se explotó con el folklorismo pictórico de los Arteta, Arrúe, Zubiaurre. El que nutrió al PNV. El País Vasco, como país idílico, está a punto de desaparecer.

En esta agonía larga y dolorosa hay quienes quieren resistirse y combatir. Frente al obrero o pequeño empleadito adscrito a grandes partidos, que actúa por consignas y con disciplina, se da un tipo de joven montaraz que no quiere renunciar a su identidad y que se reinterpreta a sí mismo. El que no entienda qué es ETA, busque por este lado y no juzgue antes de entender. ¿Qué ha hecho la sociedad industrial para evitar la violencia? Dejemos al gobierno como forma secundaria a un lado. Absolutamente nada. Ni cuidado por el campo, ni respeto al idioma, ni atención a los problemas de integración. Nada, absolutamente nada.

¿Qué se ha hecho, por otro lado, para adecentar la vida en los suburbios de creación moderna, modelados sobre los perversos ejemplos alemanes e ingleses de 1870? Nada tampoco. ¿Y así se quiere que no haya problema nacionalista en un país que los tiene arrastrados desde hace doscientos años? Sorprende la pretensión.

Ahora también, en señal de triunfo, con alegría de loco de manicomio, se hace ver cómo a consecuencia de las condiciones inseguras en que están el capital y más aún los capitalistas en el País Vasco, éste se está empobreciendo progresivamente. El hecho es cierto, pero obedece a causas, también físicas, que los locos no ven. Durante los siglos XVI y XVII, las provincias Vascongadas, pese a su hierro, sus armas, sus barcas, eran consideradas en Castilla y otras partes, como tierras pobres y desapacibles. La imagen de la riqueza vasca viene después en el XVIII y aumenta en el XIX. Pero no hace falta ser un economista, basta con haber leído a Plutarco para saber que ya en la Antigüedad, los países pobres en agricultura suplían la pobreza con las manufacturas. Esto, allá por los siglos VII y VI a. de J.C., en Grecia.

Que la riqueza manufacturera tiene sus quiebras, lo sabemos todos asimismo y también que España no podrá ser nunca más que un país dependiente y tributario a este respecto. Si la industria vasca se hunde, en parte será por razones políticas particulares. En parte por razones generales que afectan, afectarán al Estado español, sea el que sea, de derechas o de izquierdas, centralista o federal. Y entonces, ya veremos de dónde salen los dineros para pagar sinecuras.

"ESPANTAVILLANOS"

Pese a todo, el pueblo vasco demuestra tener una vitalidad que no tienen otros de España. Otro hecho que da que pensar. Porque, ¿cómo se va a desarrollar en lo

futuro, en un ámbito tan estrecho como aquél en que tiene que vivir, junto con una gran población alienígena? Tampoco veo que a esto se le pretendan dar soluciones.

Decía La Rochefoucauld que la felicidad de los amantes estriba en que no hablan más que de sus cosas. Esta es, también, la felicidad de los políticos. ¡Pero cuán poco útil es para el prójimo! Problemas lingüísticos, problemas culturales, problemas sociales. Todos se diluyen en articulados y ponencias, en artilugios también. Luz verde a la Universidad Vasca... pero sin dinero. Luz verde a la autonomía... pero entorpeciendo y enturbiando relaciones entre vecinos. Democracia y centrismo... pero con programa y afiliados de extrema derecha. Apaciguamiento general... pero sacando los fantasmas de la guerra civil de continuo.

¿Qué otra cosa se puede hacer? No sé, ¡tanto mal está ya hecho! Porque no hay que llamarse a engaño. Hoy, contra lo que algún optimista crea, el vivir en el País Vasco no es un plato de gusto. Lo del nivel de vida es un engañabobos o "espan-tavillanos", como antiguamente se llamaba en Castilla a las baratijas. ¿Hay que dejar que la sociedad rural desaparezca, que el idioma viva con un aparato ortopédico unas décadas más, que la industria se desarrolle entre tantarantanes y que el del "orden público" sea el problema de cada día?

Si es así, podemos renunciar a toda ilusión. Si es así, podemos terminar una historia que empieza con represiones *justas* que se dan antes de la Era Cristiana y que llegan a 1936, como algo inexorable. Si es así, podemos decir que no España, pero sí el Estado español, ha hecho un pan como unas hostias con dos mil años de antecedentes, pruebas y alegatos eruditos y jurídicos, con varias intervenciones militares providenciales y otras sabias medidas. Y lo que nos quedará a algunos como último recurso es terminar nuestros días en la "banlieue" de alguna ciudad extraña en calidad de metecos consentidos. Hay que esperar, sin embargo. Hay que esperar hasta el final, aunque los momentos no son de cordura. Porque si en el cotarro político hay mucha gente sanhopancesca, los energúmenos trabajan en la sombra y, otras veces, a descubierto.

III

Toca ahora tratar de unos temas que nos resultan mas cercanos; el de las sociedades terroristas que se han dado en España, durante la época contemporánea, o en nuestros días; y hay que indicar, en primer término, que así como unas actúan de modo claro y fácil de describir, otras se hallan envueltas en nieblas y equívocos, dignos de ser analizados en sí mismos.

Autógrafo de Julio Caro Baroja. "El terror desde un punto de vista etnológico".